

HOMILIA MISA FUNERAL
P. PABLO SADA SJ

28 de marzo de 2013

P. Arturo Peraza SJ

Con la imagen de Jesús puesto de rodillas delante de sus discípulos enseñándoles como la caridad se transforma en servicio sencillo, despedimos a este hermano nuestro que desde la pasión por la educación y la profundidad del pensamiento nos regaló un ejemplo de tenacidad, trabajo y dedicación.

Pablo María **SADA ALDAZ** nació el 10 de octubre de 1933 en el pueblo de Pitillas, Navarra, de una familia, cuyos padres Pablo e Isabel educaron en la piedad a sus diez hijos (seis varones y cuatro hembras). De los varones, Ricardo y Francisco Javier entrarían también en la Compañía.

Quisiera al inicio leer el correo que nos ha enviado Ricardo quien múltiples veces vino a acompañar a su hermano durante tiempos duros de su enfermedad.

Querido Arturo:

Como supongo que mañana tendrás oportunidad de comunicarlo más fácilmente, mis hermanos y yo queremos, agradecer, en primer lugar, a la Provincia de Venezuela todo cuanto ha dado y ha hecho por Pablo, sobre todo estos últimos años, para suavizar los difíciles momentos por los que ha tenido que pasar. He sido testigo privilegiado de ello. Y agradece también, públicamente de nuestra parte, a todos los que con tanta paciencia y amabilidad han atendido a Pablo en la enfermería, durante estos últimos meses. Prefiero no mencionar nombres, aunque no me faltan ganas, para no dejar a nadie fuera. Además, aunque las caras las tengo todas presentes, no sería capaz de repetir todos los nombres. De verdad, gracias, muchas gracias. A pesar del lógico dolor, los hermanos y familiares, estamos tranquilos sabiendo que siempre ha estado en buenas manos. Por otra parte, hemos tenido información constante sobre su estado de salud, y eso ha ido suavizando la despedida. Personalmente, el duelo lo viví en el pasado mes de Julio, en mi última visita. Pasé momentos duros, pero sigo pensando que hice lo que tenía que hacer.

De todos modos, al final, Pablo no lo ha hecho tan mal: se ha saltado los tres días de Pasión, y se ha pasado directamente a la Resurrección definitiva, a los brazos del Padre Dios. Estaré presente con todos Uds. en la celebración en la Capilla, por supuesto espiritualmente, pero también vivencialmente porque sigo recordando muy bien todos los detalles de la Capilla, y el jardín del Columbario.

Muchos saludos a todos, unión de oraciones, y un gran abrazo, Ricardo, sj.

No quisiera hacer un elenco de fechas y estudios de la vida de Pablo pues esto nos lo ha aportado la excelente investigación que ha hecho Martialay. Quisiera más bien ver en su obra los signos a través de los cuales él buscó desde su personalidad y competencias lavar los pies de sus hermanos.

Salta a la vista es su pasión por la educación. Se formó para ser educador y no sólo eso, sino un investigador de la educación. Un hombre que buscó maneras de innovar. De hecho mi formación en el Colegio San Ignacio le debe a él mucho pues recuerdo que en la época algunos profesores (me viene a la memoria el profesor Pedro de Armas en Historia) usaban unas guías fruto del proceso de debate, reflexión y planificación que ocurría en CERPE.

Ese edificio como un espacio para promover la investigación y la innovación educativa es signo de su empeño, de su deseo de magis que se volcó en esta Venezuela. Magis que incluso expreso en sus complejos estudios de la obra de Javier Zubiri. Durante varios años realizó este trabajo prácticamente solo por no hallarse persona idónea que pudiera acompañarle en el mismo.

Pareciera que no necesitaba descansar. Siempre estuvo activo en la elaboración de numerosos trabajos y folletos que beneficiaron el proceso educativo de los colegios de la Compañía y de otras instituciones como el Gran Mariscal de Ayacucho.

El 7 de septiembre de 2002 el P. General Peter-Hans Kolvenbach le felicitaba por sus 50 años en la Compañía y tras recordar su larga trayectoria al servicio de la Educación, añadía: *No quiero herir su modestia reconociendo que todos los dones se reciben de lo alto y es Dios primero que nadie a quien debemos gratitud por todo el bien que ha podido realizarse en el importante campo educativo; pero también es justo reconocer al instrumento unido con Dios que dio vida a todo ese apostolado.*

Quien lo conocía de cerca lo describió así: “Religioso jesuita ejemplar, hombre de oración, austero, obediente, que está al día en las enseñanzas de la Iglesia. Mortificado, libre y fiel a las Reglas. En su trabajo se aprecia la responsabilidad, organización, orden y eficacia. Carácter quizá excesivamente firme, sufrido, introvertido y respetuoso. Caballero, educado, cariñoso y fiel con las familias amigas.”

Su última etapa fue conmovedora para todos nosotros. Un hombre más bien recio e introvertido, fue llevado por la misma enfermedad a abrirse confiada y afablemente a todo aquel que se le acercaba. Quizás como una imagen final que me queda de él que bien podría ser su propia parábola es que la enfermedad le dificultó la capacidad de comunicación. En principio no se le entendía lo que decía, pero buscó formas de hacerse entender con gestos y sonrisas y desde ese camino estableció una comunicación aún más densa con todos los que lo acompañaron en la enfermería.

Pablo se expresó más en su servicio que en palabras. Su presencia entre nosotros queda en CERPE, no sólo ni principalmente como construcción, sino como proyecto, queda en sus libros y folletos, queda en su pasión por la educación, queda en quienes lo supieron acompañar con amor hasta el final.

Pablo ora delante del Señor por toda la educación venezolana para que sepamos ser fieles en brindar lo mejor a nuestra gente.